

CAPITULO OCTAVO

"CUENTAN QUE UN DIA OCURRIO"

- [Personajes Populares.](#)
- [Los Buenos para la Mentira.](#)
- [Comerciantes de Aves.](#)
- [Bandas Musicales.](#)
- [Apariciones.](#)

PERSONAJES POPULARES

Confeccionar una lista de personajes populares resultaría muy largo. encionaremos sólo algunos cuyas historias resultaron simpáticas.

Doña Sarita Retamal era una folclorista popular, de esas a la antigua, ue por el medio le pegaba unas relauchas a la guitarra. Con ocasión del nomástico de Monseñor Cornejo se organizó una fiesta a la que fueron vitados los más consignas personajes de la comuna.

Admirador de la Sarita, un ex-alcalde la llevó a que cantara. En medio su actuación, la Sarita se para de improviso. El ex-alcalde piensa que se y desde lejos le pregunta: ¿para dónde va Sarita? Ella le responde: "voy a mear y tal vez cague". Demás está decir que la risotada fue general.

De otra naturaleza también los han habido. "El viejo Chochón" andaba siempre cubierto de piojos. Cada vez que se sentaba en los escaños de la plaza los piojos salían a vitrinear.

Otro es el "Chuchumás", un curadito muy famoso. Eraun atado de tiras. Cierta vez llegaron al pueblo unos gringos que se rieron al verlo en tan calal-nitoso estado. Grande fue la sorpresa de todos cuando les comienza a hablar en Inglés. El Chuchumás había estudiado y viajado al extranjero y nadie lo sabía.

Manolo Zuñiga era un personaje i-nuy particular. En sus conversaciones todo lo reducía a vino. A la interrogante: ¿Cuánto ganas en un día? Respondía@ ¡Para un chico! Al pedirle precio por un trabajo siempre cobraba los mismo-. ¡Que alcance para un doble!

Otro viejito famoso fue Secundino Peña, más conocido como Facundo. Era muy llorón. Cuando tenía sed y solicitaba plata todo le decían: Si llora Facundito le doy. Le corrían las lágrimas. Al recibir las monedas dejaba de llorar y partía a tomarse un trago. De este personaje nació el que a los niños llorones los llamen Facundo.

Don Santos Corvalán era un abogado frustrado. En medio de su insania mental siempre andaba con leyes en sus manos. Gustaba de llegar a la plaza y ponerse a pleitar con un gran eucaliptos existente en una de las esquinas. Pareciera que sus argumentos jurídicos no eran muy convincentes porque siempre decía que el árbol le había ganado.

Dentro de los personajes inocentes encontramos a Chuzito, hombre bueno y trabajador, Poco antes del día de su onomástica recorría las casa de la gente conocida y les recordaba- "Se acerca mi día. Ya viene en Colín". El mismo día de su santo llegaba a buscar los regalos pedidos, generalmente corbatas; las que iba guardando. Lo singular era que usaba diferentes corbatas dependiendo del traba o a realizar. Así, por ejemplo, para partir leña se ponía una corbata- para sacar agua de la bomba usaba otra y así sucesivamente.

LOS BUENOS PARA LA MENTIRA

Don Hernán Rojas Meléndez señala que personajes buenos para la mentira han habido tres en distintas épocas.

El primero fue don Rula, Rubén Salas. Matarife del lugar, autor de varias mentirillas. Una de ellas decía que en cierta oportunidad había descuerado un novillo; de improviso se para y salió arrancando calle abajo provocando gran espanto en la gente al ver un novillo sin cuero.

Contaba también que al Fundo La Esperanza habían traído, desde Europa, unas semillas de zapallos gigantes. Cierta día, en el zapallar se perdieron dos bueyes que no podían ser ubicados. Luego de buscarlos intensamente don Rula los encontró echados dentro de un zapallo que se habían comido.

Otro personaje era el chico Baucha, don Bautista Velasco. Contaba que el servicio lo había hecho en la aviación. Yendo en vuelo hacia el sur dio unas vueltas por Trapiche divisando a su madre que estaba pelando mote de maíz a orillas de un canal. Su madre lo reconoció, gritándole: "Bájate Baucha a comer mote mei". El le respondió: "no puedo madre, ando cumpliendo las órdenes".

Aseguraba ser el inventor de la bencina cuya fórmula le había sido quitada por unos gringos. Se lamentaba no haberia copiado recordando eso si, que entre muchas cosas, llevaba raíz de zarzamora y "cascara de limón o en su efeuto naranja".

El tercero es actual y aún vive, pariente de nuestro informante: Una de sus mentirillas le habría ocurrido mientras plantaba pinos en al costa. Una plaga de liebres les comían todos los árboles. Una noche los dos mil

trabajadores acordaron exterminarlas debiendo llevar cada uno de ellos cuatro perros. Parece difícil haber reunido ocho mil perros.

Otra de sus anécdotas, lo traslada al tranque de Todos los Santos a cazar patos. De improviso, se le aparece una perdiz aparragada. Se encontraba tan encima que si le disparaba la destrozaba. Toma una piedra del suelo y, al lanzarla, se percató que no era piedra sino otra perdiz. Se ufana que con una perdiz había matado otra.

COMERCIANTES DE AVES

Hemos seleccionado tres historias de comerciantes de la localidad que intentaron vender sus aves en la capital. La suerte fue esquivada con ellos.

En cierta oportunidad el Señor Gallardo, de Lo Valdivia, fue a Santiago a vender cuatro pavos. Al bajar del tren se le acerca un comprador. Llegan a acuerdo y el comprador le expresa: "yo no me llevo los pavos en la mano". Llévenlos en mi camioneta".

Partieron en la Ford A, luego de recorrer varias cuadras llegan a un lugar. Entran y el comerciante le advierte: "espereme sentado aquí, voy a dejar los pavos y vuelvo a pagarle". Se fue por un pasillo. Pasó como una hora y el Sr. Gallardo inquieto le pregunta a una señorita que escribía a máquina: ¿Quién me va a pagar los pavos? La señorita no lo tomó ni en cuenta.

Se sentó. Pasó otra media hora y se vuelve a parar: Señorita ¿quién me va a pagar mis pavos que se llevaron para adentro? La señorita llama a dos personas vestidas de blanco quienes tornan al Sr. Gallardo y se lo llevan para adentro.

Los habían dejado esperando en la Casa de Orates.

VENTA DE GALLINAS

Dos amigos, uno de ellos Lucho Miranda que está vivo en Santiago, fueron en tren a vender gallinas a la capital. Llegaron a la estación central con sus canastos tapados con un paño y donde asomaba sólo el cogote de las aves. Al bajar un señor les pregunta: ¿venden las gallinas amigos? Le responden afirmativamente. El comprador insiste: ¿están gordas? Sacan una gallina y se la pasan, Simula calcular su peso tomándola entre sus manos y, de pronto, la suelta. Luchito y su amigo salen tras la gallina que arrancaba. Cuando volvieron, luego de pillarla, no había canasto, gallinas ni nada. Había sido un truco para robárselas.

Una suerte similar tuvo una dama española cuyo esposo había administrado el Fundo Puyo. Partió con 15 gallinas pero, para que no le ocurriera los de Luchito, ella no se bajó del tren para venderlas sino que lo hizo por la ventana.

Apareció un comprador, llegaron a acuerdo e ingenuamente se las mienza a pasar una a una por la ventana. Entregó la catorce y se agacha para car la última del canasto y al enderezarse para entregarla se da cuenta que tren se había puesto en marcha y que no había nadie para recibirla. También ía sido engañada.

CHASCARRO MUNICIPAL

Los comienzos del funcionamiento de las Municipalidades tuvo al-o pecial. Los alcaldes concurrían muy poco y generalmente se les mandaba las casa los papeles para firmar. Ello obligaba al Secretario Municipal a mplir numerosas funciones y tomar decisiones.

En 1931 murió en Santiago el alcalde Jorge Infante Gana. Don Lucas ellado, secretario municipal de esa época, no hallaba que hacer. No aparecía miembro" que era una especie de reemplazante del alcalde ni ningún idor. Por la urgencia del caso decidió partir a los funerales a Santiago ndo una corona en representación de la Municipalidad.

En la primera reunión, después del viaje, dio cuenta de lo que había hecho y que ellos había importado un gasto de \$150. Pide la palabra don Rosalindo Enero y expresa: "Nadie lo ha nombrado a usted como representante de esta Municipalidad y, por lo tanto, me opongo a que se le pague nada .

Don Lucas daba por perdida su plata. La sesión continuó y antes que finalizara volvió a pedir la palabra don Rosalindo: "propongo que al secretario, se le pague al menos la corona. Con \$300 que se de por pagado". Se aprueba la proposición.

LAS BANDAS DE MUSICOS

Bandas instrumentales han existido tres. La primera tenía un instrumental llevaba consigo unas placas que señalaban: "Orfeón Municipal de Santiago, año 1900".

La segunda banda fue bastante buena. En ella destacaban un joven que estudió en Los Salesianos de Talca y un sacristán de la iglesia.

La tercera fue toda una aventura. El instructor era un señor Torres que residía en Villa Prat, hacía clases pero no actuaba con la banda. Cuentan que para escuchar la banda había que cerrar un ojo, porque el único que realmente sabía tocar era don Carlos Meléndez.

En cierta ocasión, para un 18 de septiembre, la banda fue invitada a Rincón de los Mellado. Lucho Núñez, al llegar allá, muy ufano comentaba: 11 en estos cerros me gusta tocar porque nadie nos va a reprochar.

Comenzó la banda a tocar de uno de los ranchitos asomaviejecito delgado a felicitar a los músicos por estar alegrando a la gente y agregó: pero aquí el caballero que le pega más es este, señalando a don Carlos. El negro Núñez, muy molesto por la crítica, se acerca al viejito y le pregunta: ¿y usted caballero algo de música sabe? El viejito metió la mano al bolsillo, sacó un carné que decía: Universidad de Chile, Facultad de Música, profesor de trompeta.

Después de leerlo, el negro Núñez quedó morado de vergüenza.

PENADURAS Y APARICIONES

Este es otro aspecto muy recurrido por estos lugares. Se cuenta que en el Fundo Trinidad jugaban al monte un grupo de personas. Se hizo la noche, encendiéndose velas. De pronto, soplan las velas y todo queda a oscuras. Miran hacia atrás y ven una persona parada en la puerta, de gran tamaño, cubierto con una manta oscura y con todo sus dientes de oro. Ante el susto, dos amigos se vinieron al pueblo arrancando por la calle, mientras que por el potrero los seguía el hombre. Pensaban que al llegar una cerca este señor se iba a detener pero nada de ello ocurrió. Los acompañó hasta el pueblo y, cuando quisieron contar lo sucedido, el habla no les salió.

Otra historia le ocurrió a Demetrio Arévalo que vive detrás del cementerio. Hace poco tiempo atrás el Lito, cuidador del camposanto, le pidió ayuda para cambiar de nicho a una señora, utilizando para ello una carretilla.

Esa misma noche salió a dar una vuelta al pueblo y, al regresar, en una cerca estaba la señora sentada en la carretilla. Don Demetrio comenzó a gritar a su y al ladrido de los perros recién desapareció la señora.